

toria; y hoy el temor de la contra-revolucion la obligaba á echarse en manos de los militares; en una palabra siempre fue el mismo peligro quien la precisó á recurrir unas veces á las pasiones y otras á las bayonetas.

Bien hubiera querido el directorio ocultar aquellas representaciones y no dar el mal ejemplo de publicarlas; pero esto hubiera ofendido horriblemente al general y puéstole tal vez en el partido de los enemigos de la república, y así se vió precisado á imprimirlas y publicarlas. Causaron el mayor asombro en el partido de Clichy y le dieron á conocer cuan grande habia sido su imprudencia en atacar la conducta del general en Venezia por medio de la mocion de Dumolard. Dieron lugar á nuevas quejas en los consejos contra aquella intervencion de los ejércitos diciendo que de ningun modo debian deliberar, y que aquella era una nueva prueba de los proyectos que se imputaban al directorio.

Tambien ocasionó otro nuevo embarazo al directorio con el general de division que le envió, pues Augereau alborotaba en cierto modo el ejército con la violencia de sus opiniones enteramente dignas del arrabal de San Antonio. Siempre estaba dispuesto á entrar en disputa contra cualquiera que no tuviese un modo de pensar tan violento como él, y Bonaparte recelaba un desafio

entre sus generales. Para deshacerse de él se le envió al directorio creyendo que seria el mas apropiado para el uso á que le destinaban, y que estaria mejor en Paris que en el cuartel general, donde la ociosidad le hacia ser peligroso. Augereau no deseaba otra cosa, porque le divertian tanto las agitaciones de los clubs como los campos de batalla, y no era del todo insensible al atractivo del poder. Marchó inmediatamente á Paris, donde llegó á mediados de thermidor; y Bonaparte escribió á su edecan Lavalette que enviaba á Augereau porque ya no podia conservarle en Italia, recomendándole que desconfiase mucho de él y continuase sus observaciones con toda reserva. Tambien le encargó que guardase las mayores consideraciones á Carnot, porque á pesar de pronunciarse altamente en favor del directorio contra la faccion anti-revolucionaria, no queria mezclarse de modo alguno en las disputas personales de los directores.

No quedó muy satisfecho el directorio con la llegada de Augereau, el cual convenia mas bien á Barrás, que gustaba de rodearse de jacobinos y patriotas de los arrabales, hablando siempre de montar á caballo; pero no acomodaba á Rewbell ni á Larveilliere que hubieran preferido un general prudente y moderado, que en caso de necesidad pudiera hacer causa comun con ellos contra

los proyectos de Barrás. Estaba Augereau contentísimo de verse en Paris destinado á semejante comision , porque aunque buen hombre en el fondo, escelente soldado y generoso de corazon , era muy vanidoso y de muy mala cabeza. Andaba por Paris recibiendo fiestas y gozando de la celebridad debida á sus grandes hazañas, pero atribuyéndose una parte de las operaciones del ejército de Italia , dando á entender que él era quien habia inspirado al general en jefe sus mejores resoluciones, y repitiendo á cada instante que venia á poner en razon á los aristócratas. Muy incomodados Larveilliere y Rewbell con aquella conducta, determinaron rodearle de algunos amigos suyos, y lisongeando su vanidad ver si podian inspirarle alguna circunspeccion. Larveilliere le agasajó mucho y logró subyugarle, ya por medio de lisonjas delicadas y ya por el respeto que llegó á inspirarle. Le hizo conocer que no convenia deshonrarsu carrera con una sangrienta jornada sino adquirir el título de salvador de la república, con una conducta enérgica y prudente que desarmase á los facciosos sin derramamiento de sangre. En efecto consiguió desarmar á Augereau y hacerle mas razonable, y al instante se le dió el mando de la décimo séptima division militar en que estaba comprendido Paris. Este nuevo acto dejaba poca duda de las intenciones del directo-

rio , que en efecto estaban ya resueltas y convenidas. Las tropas de Hoche se hallaban á pocas etapas de allí y no se necesitaba mas que dar la señal para que llegasen. Solo se esperaban los fondos que habia prometido Bonaparte y que no se querian tomar de las cajas públicas por no comprometer al ministro Ramel á quien vigilaba atentamente la comision de hacienda. Una parte de estos fondos estaba destinada á corromper los granaderos del cuerpo legislativo en número de 1200 hombres , los cuales aunque no fuesen muy temibles podian en caso de hacer resistencia ocasionar un combate que á todo trance se deseaba evitar , y como Barrás era tan fecundo en intrigas se encargó de aquella comision y este era el único motivo porque se diferia el desenlace.

La situacion interior ponía muchos obstáculos á la continuacion de las negociaciones importantísimas principiadas entre la república y las potencias de Europa , y aquella faccion implacable que estaba conjurada contra la libertad y el sosiego de Francia no contenta con todos los males que ya habia ocasionado , iba tambien á comprometer la paz tanto tiempo deseada. Ya habia llegado á Lille el lord Malmesbury y los plenipotenciarios austriacos se habian abocado en Montebello con Bonaparte y con Clarke que eran los dos encargados de representar á la Francia. Se habia estipula-

do en los preliminares de Leoben firmados el día 18 de abril, que se reunirían dos congresos el uno general en Berna para tratar de la paz con el emperador y sus aliados y el otro particular á Rastadt para la paz con el imperio; que esta última habia de concluirse dentro de tres meses so pena de quedar nulos los preliminares; que no se haría nada relativo á los estados de Venezia sino de concierto con el Austria, pero que las provincias Venezianas no quedarían ocupadas por el emperador hasta después de la conclusión de la paz. Con los últimos sucesos de Venezia se habían quebrantado algo aquellas condiciones y por su parte el Austria no se descuidó en faltar también á ellas mandando ocupar las provincias venezianas de la Istria y de la Dalmacia. Hizo Bonaparte como que no veía aquella infracción de los preliminares para evitar las recriminaciones que podía ocasionar su conducta en Venezia y la que se proponía observar en las islas del Levante. Verificóse en Montebello cerca de Milan el cange de las ratificaciones el día 24 de mayo, siendo enviado del emperador el marques de Gallo ministro de Nápoles en Viena, con el cual conferenció Bonaparte procurando separarle de la idea de un congreso en Berna y que prefiriese tratar aisladamente en Italia sin el concurso de las otras potencias. Tenía muy buenas razones para aconsejar aquello en ob-

sequio del Austria, porque ¿como la Rusia y la Inglaterra en caso de ser llamadas al congreso podrían consentir en que el Austria se indemnizara á costa de Venezia, cuando ellas ambicionaban las mismas posesiones? Esto era del todo imposible, y tanto el interés mismo del Austria, como el de una pronta terminación exigían que se conferenciase inmediatamente en Italia. Bien conocía Mr. de Gallo, como hombre de talento y prudencia la fuerza de aquellas razones, y además hizo Bonaparte por decidirle y decidir al gabinete austriaco con una concesión de etiqueta, á que daba mucha importancia el gabinete de Viena. Siempre estaba temiendo el emperador que la república no quisiese conformarse con el antiguo ceremonial de los reyes de Francia, sino que se obstinase en la alternativa en los protocolos de los tratados, empeñándose el emperador en ser nombrado siempre el primero y en que sus embajadores tuviesen la preferencia sobre los de Francia. Bonaparte, que se había hecho autorizar por el directorio para ceder en aquellas miserias, convino en cuanto quería Mr. de Gallo, y este se alegró tanto, que inmediatamente adoptó el principio de una negociación separada en Montebello y escribió á Viena pidiendo los poderes. Pero el anciano Thugut ya cansado y del mal humor, como entregado al sistema inglés, tenía miras muy distintas,

y andaba á cada paso ofreciendo su dimision desde que la corte, influida por el archiduque Carlos, parecia abundar en el sistema opuesto. No queria de ningun modo la paz, alimentando siempre grandes esperanzas de los alborotos interiores de Francia á pesar de que tantas veces le habian salido vanas. Despues de haber gastado tanto dinero el Austria, de haber dado tantos pasos en falso, y sobre todo despues de una guerra desastrosa por haber dado crédito á los emigrados, todavia queria diferir Thugut la conclusion de la paz en vista de la nueva conspiracion de Pichegrú. Para ello dió en oponer lentitudes calculadas á las instancias de los plenipotenciarios franceses, y revocando los poderes al marques de Gallo, mandó marchar á Montebello un nuevo negociador, que fue el general mayor conde de Meeweldt, el cual llegó allí el 19 de junio y pidió la ejecucion de los preliminares, es decir la reunion del congreso de Berna. Indignado Bonaparte de aquella mudanza de sistema, dió una respuesta bastante viva, repitiendo todo cuanto habia dicho acerca de la imposibilidad de conseguir de la Rusia y de la Inglaterra la adhesion á los convenios, cuyas bases se habian sentado en Leoben, y añadió que un congreso no podria menos de ocasionar nuevas lentitudes, y ya iban pasados dos meses desde la firma de los preliminares, en que se asentaba que

debía concluirse la paz dentro de tres, y era imposible hacerla en tan corto término si se convocaban todas las potencias. Ninguna réplica dejaron estas razones á los plenipotenciarios austriacos y pareció que cedia la corte de Viena, pues señaló las conferencias en Udina, que está en las provincias vnezianas, á fin de que estuviese mas inmediato á Viena el lugar de la negociacion. Debía esta principiarse el primero de julio, y Bonaparte á quien otras atenciones de la mayor importancia retenian en Milan, en medio de las nuevas repúblicas que iba á fundar, y que por otra parte queria velar mas de cerca sobre los sucesos de Paris, no quiso dejarse llevar inútilmente á Udina para verse burlado por Thugut. Envió allí á Clarke y declaró que no se presentaria en persona sino cuando estuviese convencido por la naturaleza de los poderes de los dos negociadores, y por su conducta en la negociacion, de la buena fé de la corte de Viena. En efecto no se engañaba porque esta mas seducida que nunca por los miserables agentes de la faccion realista, se lisongeaba de que una revolucion iba muy pronto á dispensarla de tratar con el directorio y así mandó pasar notas muy estrañas, atendido el estado de la negociacion. Decian estas notas con fecha 18 de julio que la corte de Viena queria atenerse rigurosamente á los preliminares, y por consecuen-

cia negociar la paz general en Berna ; que el término de los tres meses fijado en los preliminares para la conclusion de la paz no podia entenderse sino desde la reunion del congreso , pues de otro modo no hubiera podido estipularse ; que en consecuencia insistiendo la corte de Viena en el tenor de los preliminares solicitaba un congreso general de todas las potencias. Tambien contenian aquellas notas quejas muy amargas sobre los sucesos de Venezia y Génova , sosteniendo que eran una infraccion grave á los preliminares de Leoben y que la Francia debia dar una satisfaccion.

Al recibir unas notas tan estrañas montó Bonaparte en cólera, y en el primer pronto quiso reunir inmediatamente todas las divisiones del ejército, volver á tomar la ofensiva y avanzar sobre Viena , para exigir condiciones mucho menos moderadas que las de Leoben. Pero le contuvo el estado interior de Francia y las conferencias de Lille ; creyendo que en aquella grave coyuntura convenia dejar obrar al directorio, quien como situado en el centro de todas las operaciones, debia decidir la conducta que debia observarse. Se contentó con hacer que Clarke redactase una nota vigorosa en la cual se decia en substancia, que ya no era tiempo de pedir un congreso, cuya imposibilidad habian reconocido los plenipotenciarios austriacos, y á que habia renunciado la misma

corte de Viena cuando señaló las conferencias en Udina; que hoy en dia carecia ya de objeto aquel congreso, supuesto que los aliados del Austria se separaban de ella y manifestaban la intencion de tratar aisladamente, como lo probaban las conferencias de Lille, que el término de los tres meses no podia entenderse sino desde el dia de la firma de Leoben, porque de otra manera con diferir la apertura del congreso podian ser eternas las lentitudes, que es precisamente lo que habia querido evitar la Francia, y por eso habia señalado un término positivo ; últimamente, que no se habian violado los preliminares por la conducta observada respecto á Venezia y Génova las cuales habian podido muy bien variar la forma de su gobierno, sin que nadie tuviera que mezclarse en ello, fuera de que mucho mas los habia violado el Austria invadiendo la Istria y la Dalmacia á pesar de todo lo estipulado por escrito. Después de haber respondido de esta manera firme y vigorosa se refirió Bonaparte al directorio para todo y esperó sus órdenes recomendándole únicamente que se decidiese lo mas pronto posible porque importaba no aguardar á la mala estacion para volver á principiari las hostilidades en caso de ser necesarias.

Con mas buena fé se conducian las negociaciones de Lille, cosa que debe parecer estraña tenien-

do que entenderse con Pitt. Pero este se hallaba seriamente asustado con la situacion de Inglaterra, no contando ya de ningun modo con el Austria, ni con los embrollos de los agentes realistas, y asi queria tratar con la Francia antes que esta se hiciese mas poderosa y exigente despues de hecha la paz con el emperador. Por tanto si el año anterior no habia tenido otro intento que el de eludir á fin de satisfacer la opinion pública y prevenir un acomodo relativo á los Países Bajos, hoy deseaba sinceramente negociar aunque no fuese mas que para conseguir descanso por uno ó dos años. En efecto no podia aquel verdadero ingles consentir en que los Países Bajos quedasen definitivamente para la Francia.

Todo probaba, como ya hemos dicho, su sinceridad tanto en la eleccion del lord Malmesbury, como en las instrucciones secretas que se les dieron; pues segun el uso de la diplomacia inglesa todo estaba preparado en ellas para que hubiese dos negociaciones á un tiempo, la una oficial y aparente, la otra secreta y efectiva. Habian agregado al lord Malmesbury á Mr. Ellis para conducir bajo sus órdenes la negociacion secreta y entenderse directamente con Pitt. Es indispensable este uso de la diplomacia inglesa en un gobierno representativo, porque en la negociacion oficial se dice todo aquello que puede repetirse en las

cámaras, y se reserva para la secreta todo lo que no se puede publicar. Sobre todo cuando el ministerio está dividido sobre la cuestion de la paz, se comunican las conferencias secretas á la parte del ministerio que autoriza y dirige la negociacion\*. La legacion inglesa llegó á Lille el día 4 de julio con una numerosa comitiva.

\* Qué idea tan triste dá Mr. Thiers del gobierno representativo por lo mismo que se empeña en recomendar todo su artificio. No es verdad que este uso de las negociaciones públicas y secretas sea peculiar á la diplomacia inglesa, sino que es comun y general á todas las diplomacias del mundo, desde la Turquía hasta el gobierno mas republicano, porque siempre ó casi siempre hay en ellas ciertos artículos que ó no conviene publicar, por respeto á la opinion popular ó por que envuelven miras de una política que quiere reservarse del conocimiento de otros gabinetes. Pero lo que sí parece peculiar á los gobiernos representativos, en caso de ser cierto lo que dice Mr. Thiers, es esa falsía con que supone que el presidente del consejo de ministros, dice la verdad á una parte de sus compañeros, y se la reserva y obscurece á los restantes. En un gabinete donde se practicára semejante superchería no podria aplicarse la regla general de la responsabilidad, que es la sola y única base de los gobiernos representativos, porque á nadie puede exigirse que responda de lo que ignora cuando no se le ha querido comunicar. Comprendemos muy bien esa justa reserva con las cámaras, á pesar de los muchos abusos á que por otra parte puede dar lugar; pero de ningun modo podemos mirar como indispensable, ni como justo, ni como leal, ni como propio de ningun

Los plenipotenciarios encargados de representar á la Francia , eran Letourneur que acababa de salir del directorio, Pleville Le Peley que no se detuvo allí mas que unos dias por haberle nombrado ministro de marina y Hugo Maret, despues duque de Bassano. El único capaz de desempeñar la negociacion de estos tres ministros era el último, porque como jóven y versado desde niño en la sociedad diplomática, reunia á su mucho talento ciertos modales, que habian llegado á ser raros en Francia despues de la revolucion. Debia el principio de su carrera á M. de Talleyrand, y entonces mismo se habia concertado con él para que el uno tuviese el ministerio de negocios estrangeros, y el otro la mision á Lille. Dos veces habia estado Maret en Londres en los primeros tiempos de la revolucion y sido bien recibido por Pitt, de suerte que habia adquirido un gran conocimiento del gabinete ingles, y era muy apropósito para representar á la Francia en aquella circunstancia. Fue á Lille con sus dos compañeros y llegaron al mismo tiempo que la legacion inglesa. Comunemente no se adelantan los negocios diplomáticos

género de gobierno esa engañifa de unos ministros con otros, á no ser en el caso, harto frecuente por desgracia, de que los ministerios y las presidencias de ellos sean un mero objeto de tráfico y negociacion de unos partidos con otros.

(N. del T.)

en las conferencias públicas, por lo cual deseaban los negociadores ingleses con mucha habilidad y tacto tratar familiarmente á los plenipotenciarios franceses y procuraban buscarlos; mas al contrario Letourneur y Pleville Le Peley, que eran hombres muy de bien pero poco acostumbrados á la diplomacia, tenian aquella aspereza revolucionaria, y miraban á los dos ingleses como unos hombres peligrosos, siempre dispuestos á intrigar y á engañar, y que se necesitaba mucha desconfianza con ellos. Nunca querian verlos sino de oficio, y temian comprometerse con cualquiera otra especie de comunicacion, y así no era fácil entenderse.

El lord Malmesbury manifestó sus poderes, donde estaban en blanco las condiciones del tratado, y preguntó cuales eran las condiciones de la Francia. Los Franceses se las manifestaron inmediatamente, y como es de discurrir contenian un *máximum* muy elevado, pues solicitaban que el rey de Inglaterra renunciase al título de rey de Francia que continuaba tomando por uno de aquellos usos ridículos que se conservan en Inglaterra; que devolviese todos los navios cogidos en Tolon, y restituyese á la Francia, la España y la Holanda, todas las colonias que se les habia quitado. En cambio de esto no ofrecian ni la Francia, ni la Holanda, ni la España otra cosa que la paz, porque

no habian cogido nada ; y aunque es verdad que la Francia era bastante imponente para exigir mucho , siempre era un inconveniente para entenderse eso de pedirlo todo para sí y sus aliados y no ofrecer nada en cambio. Bien conoció lord Malmesbury , como quien deseaba llegar á resultados efectivos , que la negociacion oficial no podia conducir á nada , y así procuró proporcionar reuniones mas íntimas á las cuales se prestó con mucho gusto Mr. Maret , como hombre mas acostumbrado que sus cólegas á los usos diplomáticos ; pero fue necesario negociar con Letourneur y con Pleville para que consintieran en encontrarse con los otros en el teatro. Los primeros que principiaron á juntarse fueron los jóvenes de las dos embajadas y no tardaron en ser mas amistosas las comunicaciones. De tal suerte habia roto la Francia con todo lo pasado desde la revolucion , que costaba mucho trabajo restablecer sus antiguas relaciones con las demas potencias. Nada de esto habia ocurrido en el año anterior , porque como la negociacion no era sincera solo se habia tratado de eludirse unos á otros ; pero en esta era indispensable venir á unas comunicaciones eficaces y benévolas. Hizo el lord Malmesbury que sondeasen á Maret para comprometerle en alguna negociacion particular ; pero él antes de consentir en ella escribió á Paris para que le autorizase

el ministerio , el cual no tuvo dificultad en hacerlo , y al instante entró en conversaciones con los negociadores ingleses.

No se trataba ya de contestar la posesion de los Países Bajos ni de discutir la nueva situacion en que se hallaba la Holanda respecto de la Francia ; pero queria la Inglaterra conservar algunas de las principales colonias que habia conquistado para indemnizarse ya de los gastos de la guerra , ya de las concesiones que nos hacia. Consentia en devolvernos todas nuestras colonias ; renunciar á toda pretension sobre Santo Domingo y ayudarnos á establecer allí nuestro dominio , pero pretendia indemnizarse á costa de la Holanda y la España. Así se empeñaba en no devolver á esta la Isla de la Trinidad de que se habia apoderado y era colonia muy importante por su situacion á la entrada de las Antillas ; tambien queria conservar de las posesiones cogidas á los Holandeses el Cabo de Buena Esperanza , que domina la navegacion de los dos oceanos , y Trinquemale que es el principal puerto de la isla de Ceylan ; y por último permutar la ciudad de Negapatnam en la costa de Coromandel por la ciudad y fuerte de Cochin en la costa de Malavar , que era para ella un precioso establecimiento. En cuanto á la renuncia al título de rey de Francia , se resistian bastante los negociadores ingleses á causa de la familia real